

Esta es una pequeña muestra
del libro *Las Misiones*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“La aplicación de las enseñanzas de este libro revolucionará los programas misioneros de corta y larga duración de la mayoría de las iglesias”.

Miguel Núñez, pastor principal de la IBI, Santo Domingo;
autor de *El poder de la Palabra para transformar una nación*

“Andy Johnson afirma en el libro *Las misiones* que la iglesia glorifica a Dios no solo trabajando para reunir a verdaderos adoradores de todas las naciones, sino también utilizando los medios que Dios ha indicado en la Escritura para cumplir con esos fines. Debido al extenso debate que existe acerca de la naturaleza de las misiones, cómo involucrarnos en ellas y quién es un misionero, Johnson utiliza una gran parte del libro para ayudarnos a encontrar respuestas que están fundadas en mandamientos bíblicos, y en ejemplos y principios escriturales. Si deseas involucrarte en las misiones de una forma en la que solo Dios reciba la gloria, lee este libro y compártelo con otros que aman a Dios y aman ver a los incrédulos convertirse en seguidores de Jesucristo”.

Juan Sánchez, pastor principal de High Pointe Baptist Church, Austin, Texas; y autor de *1 Pedro para ti*

“Me encanta este libro. Me encanta la manera en la que empieza y termina con la gloria de Dios mostrada en el evangelio. Me encanta la forma en la que hace responsables a las iglesias locales tanto de enviar misioneros como de preocuparse por la misiones. Me encanta que este libro esté basado en principios bíblicos y que al mismo tiempo sea completamente práctico. Aquí tienes todos los ingredientes necesarios para transformar la forma en la que tu congregación se involucra en las misiones mundiales. La misión mundial no es solo nuestra responsabilidad, también es la tuya”.

Tim Chester, pastor de Grace Church, Boroughbridge, Reino Unido; y autor de *Éxodo para ti* y *Una vida centrada en el evangelio*

“Posiblemente eres consciente de cuán difícil es involucrarse en las misiones en esta sociedad crecientemente poscristiana. ¿Cómo podemos dar nuestro tiempo, energía, atención, dinero y personas a la misión mundial cuando las necesidades son tantas y aumentan cada día más en las áreas donde ministramos? Si sientes que todo tu tiempo es consumido por las necesidades de tu localidad, este pequeño libro es exactamente lo que necesitas para fijar tu atención en la obra y la gloria internacional de Dios, abrir tus ojos a la obra misionera mundial en la que ministramos y ensanchar tu corazón para que se parezca más al Suyo. A lo mejor, lo que tu ocupada y cansada iglesia necesita es justamente una visión y pasión renovada por lo que Dios está haciendo alrededor del mundo y no solo en tu área geográfica. Que cultives un corazón para la gloria mundial de Dios y que envíes a tus mejores personas y recursos para esta causa no perjudicará tu ministerio local, sino que lo hará más poderoso y efectivo”.

David Mathis, director ejecutivo de desiringGod.org; pastor de Cities Church, Minneapolis; y autor de *Hábitos de gracia*

“Johnson le ha entregado un regalo a las iglesias locales en forma de guía práctica para preparar, enviar y apoyar económicamente iniciativas misioneras en sus congregaciones. ¡Este libro debería ser leído por todos los creyentes!”.

Robby Gallaty, pastor principal de Long Hollow Baptist Church, Hendersonville, Tennessee

“Agradezco a Johnson los consejos sabios, sensibles y prácticos que ofrece a las iglesias locales que están comprometidas con convertirse en iglesias mundiales. Y aunque está escrito por un estadounidense, este libro no está limitado ni social ni antropológicamente. Los temas que aquí se examinan pueden ser aplicados a cualquier iglesia local

sana en cualquier lugar del mundo. En otras palabras, *Las misiones* es completamente bíblico y, por esta razón, aquellos que, como yo, ministran en culturas diferentes a las suyas, encontrarán sus lecciones muy provechosas. Lo recomiendo de todo corazón, con la oración de que Dios permita que lo lea un gran número de personas para que Su gloria sea mostrada mundialmente”.

Doug Van Meter, pastor y maestro de Brackenhurst
Baptist Church, Johannesburgo, Sudáfrica

“Como pastor, no puedo estar más agradecido por este libro de Andy Johnson. Aunque los libros acerca de las misiones abundan, este llena el vacío que siente cualquier iglesia local que esté buscando discernir cuál es la mejor manera de involucrarse en llevar el evangelio a las naciones. No solo establece las bases y la estructura necesaria para las misiones, sino que también responde a las preguntas prácticas que surgen de manera inevitable. Esta obra es desafiante y útil a la vez, especialmente para los líderes de la iglesia local. Es el libro que he estado buscando desde que empecé mi ministerio pastoral. Lo pondré a disposición de todos los miembros de mi iglesia y les animaré a leerlo”.

J. Josh Smith, pastor principal de MacArthur
Blvd. Baptist Church, Irving, Texas

“Andy Johnson nos ha dado un sólido modelo doctrinal que al mismo tiempo es altamente práctico para guiar a la iglesia local a convertirse en la iglesia mundial del siglo XXI. Es mi oración que este libro llegue a circular ampliamente entre pastores y líderes laicos”.

Al Jackson, pastor de Lakeview Baptist
Church, Auburn, Alabama

“Johnson es un pastor de misiones con gran experiencia que nos ofrece una guía detallada y práctica para ayudar a las iglesias a reestructurar

sus estrategias misioneras y hacerlas más bíblicas y fieles. Su énfasis en el papel de la iglesia local es especialmente valioso porque este no se suele considerar importante en los círculos misioneros actuales. ¡No puedo esperar para entregar una copia de este libro a todos nuestros líderes y misioneros!”.

John Folmar, pastor principal de United
Christian Church, Dubai

“A la iglesia se le ha encomendado la misión de hacer discípulos a todas las naciones. Pero la iglesia local es empujada demasiado a menudo en distintas direcciones sin una visión clara que la guíe en sus proyectos misioneros. Como pastor, estoy agradecido por el libro de Andy Johnson porque ayudará a los líderes de la iglesia a desarrollar un plan claro y valiente para sus objetivos misioneros en vez del típico plan ambiguo y conservador. Recomendando encarecidamente este libro a todos los líderes de iglesia que deseen un plan sólidamente elaborado para alcanzar a las naciones con el evangelio”.

Afshin Ziafat, pastor principal de
Providence Church, Frisco, Texas

LAS MISIONES

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

LAS MISIONES

CÓMO LA
IGLESIA LOCAL
SE CONVIERTE
EN LA IGLESIA
MUNDIAL

ANDY JOHNSON

Prefacio por David Platt



Las misiones:

Cómo la iglesia local se convierte en la iglesia mundial

© 2015 por 9Marks

Traducido del libro *Missions: How the Local Church Goes Global* © 2017 por Andy Johnson. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960, por Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso. Las citas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NVI, de *La Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Traducción: Samantha Paz de Mañón

Revisión: Xavi P. Patiño

Diseño de la carátula: Darren Welch

Imagen de la carátula: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-96-6

SDG

*A mi esposa, Rebecca,
mi mejor compañera en este mundo
en nuestra gozosa labor de llevar el evangelio
a todas las naciones*

*Solo podemos dar respuestas
que estén basadas en la Escritura,
porque la obra misionera es la obra de Dios
y, por tanto, no tenemos derecho a improvisar.*

J. H. BAVINCK
misionero veterano en Indonesia¹

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	13
Prefacio por David Platt	15
Introducción: “ <i>Las misiones se encuentran en una encrucijada</i> ”	19
1 El fundamento bíblico para las misiones	25
2 Lo primero es lo primero	35
3 Cómo enviar misioneros y apoyarlos de forma correcta	41
4 Cómo poner la casa en orden	67
5 Cómo formar alianzas misioneras sanas	85
6 Cómo reformar las misiones de duración corta	99
7 Cómo alcanzar a las naciones a través de otros medios	115
Conclusión: <i>Cómo ponerse en marcha</i>	135
Referencias	139
Índice de las Escrituras	141

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

PREFACIO

POR DAVID PLATT

George Pentecost dijo hace cien años que: “Es al pastor a quien le pertenece el privilegio y la responsabilidad de resolver el problema de las misiones mundiales”¹. Pentecost sostenía que los comités misioneros juegan un papel importante en las misiones; elaborando métodos, estimulando la movilización y consiguiendo dinero. Pero la responsabilidad y el privilegio de los pastores es sentir carga por las naciones y encender la pasión en cada iglesia local para la gloria mundial de Dios.

Creo que Pentecost tenía razón.

Déjame aclarar que *no* estoy diciendo que los pastores tienen que descuidar el ministerio a las personas en nuestras iglesias locales. Sé que en nuestras congregaciones hay personas que están heridas, matrimonios que tienen dificultades, niños que son rebeldes, personas que están luchando contra el cáncer, tumores y toda clase de desafíos en esta vida. No tenemos que descuidar el ministerio local al Cuerpo de Cristo.

Tampoco tenemos que descuidar la misión local en nuestras comunidades o ciudades. Se nos ha mandado hacer discípulos y esa misión será llevada a cabo de forma más natural y consistente en el lugar donde vivimos, en las inmediaciones de nuestra vecindad. Todos los miembros de iglesia deberían preguntarse: “¿Cómo puedo hacer discípulos hoy en el mismo lugar donde vivo a través de los dones únicos que Dios me ha dado y Su Espíritu

que vive en mí?”. Y siguiendo esta misma línea, la gente debería esforzarse por hacer discípulos y plantar iglesias allí donde viven y por todo su país. La misión local es absolutamente necesaria.

Al mismo tiempo, las misiones mundiales han sido descuidadas de forma trágica. Estuve cerca de Yemen no hace mucho. El norte de Yemen tiene aproximadamente ocho millones de habitantes. ¿Sabes cuántos creyentes hay en el norte de este país? De entre ocho millones de personas —la suma de la población conjunta de Alabama y Misisipi— hay veinte o treinta creyentes. Es probable que haya más creyentes en los estudios bíblicos de tu iglesia o en sus cultos que en todo el norte de Yemen, y eso es un problema. Es un problema porque millones de personas en el norte de ese país no tienen acceso al evangelio. Forman parte de los millones y millones de pueblos en el mundo que no han sido evangelizados, que nacen, viven y mueren sin haber escuchado nunca las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho para su salvación en Cristo.

Corregir este problema no es principalmente la responsabilidad de las organizaciones misioneras, sino de todas las iglesias locales. Siendo más específicos, la responsabilidad principal de todos los pastores de las iglesias locales es amar a las personas de sus iglesias y a las de sus comunidades, y que todo sea hecho con el fin supremo de que el nombre de Cristo pueda ser alabado en todas las tribus de la tierra. Eso es lo que el Espíritu de Cristo desea y, por tanto, es lo que todos los cristianos, pastores e iglesias locales deben desear.

Cuando leemos el libro de los Hechos de principio a fin, vemos una prioridad clara respecto a la función de la iglesia local;

la prioridad de llevar el evangelio a todos los rincones del mundo. En Hechos 13 vemos la Iglesia en Antioquía adorando, ayunando y orando, y es en el contexto de esa iglesia local junto con sus líderes donde el Espíritu Santo aparta a Pablo y Bernabé como misioneros. La iglesia ora por ellos y los envía, sustentándoles económicamente a medida que llevan a cabo la misión. Pablo vuelve dos veces a Antioquía para animar a esa iglesia local y, más tarde, en su tercer viaje misionero, escribe una carta a otra iglesia local en Roma para pedir su ayuda y poder llegar a España, lugar donde Cristo no había sido predicado. Así pues, vemos a las iglesias locales enviando, pastoreando y apoyando económicamente a hombres y mujeres en misiones mundiales.

Y este es el motivo por el que quiero animar a todos los pastores y líderes de las iglesias locales a que asuman su responsabilidad respecto a las misiones mundiales; para que la tarea especial —similar a la de Antioquía— que Dios te ha dado a ti y tu iglesia en la expansión del evangelio sea llevada hasta los confines de la tierra. Pero puede que te preguntes: “¿Por dónde empiezo?”.

Esa es la razón por la que estoy tan agradecido por este libro sencillo y tan importante que tienes en tus manos. Andy Johnson ha proporcionado una excelente ayuda para las iglesias locales y las misiones mundiales en las páginas que tienes ante ti. Este libro no solo está enteramente fundado en la Palabra de Dios, sino que se nutre de la experiencia que Andy tiene sirviendo en su iglesia y en otras iglesias alrededor del mundo con las que también ha trabajado. Como resultado, ofrece un tesoro de sabiduría disponible para los líderes y miembros de iglesias de todos los

tamaños. Cuando terminé de leer este libro pensé: “¡Cómo me gustaría que todos los pastores y líderes de las iglesias locales pudieran leer esto!”. Porque si lo hacen, estoy convencido de que no solo cambiará radicalmente cómo ven las iglesias locales de sus comunidades, sino también cómo ven la obra de las misiones mundiales en la tierra.

Por todo ello, te recomiendo este libro de todo corazón, con la oración de que Dios pueda usarlo para avivar la pasión en tu vida y en tu iglesia local por Su gloria mundial.

David Platt

INTRODUCCIÓN

LAS MISIONES SE ENCUENTRAN EN UNA ENCRUCIJADA

Elisabet se detuvo con su automóvil para comprar un café en la ventanilla de una cafetería cuando regresaba a casa después de la reunión del Comité de misiones de la iglesia. Tenía la esperanza de que una fuerte dosis de cafeína procesada le quitara el dolor de cabeza que estaba perforando sus sienes. Mientras esperaba, repasó en su mente lo ocurrido durante la reunión. Si todas las personas que forman el Comité aman a Jesús y tienen interés en las misiones, ¿por qué eran tan frustrantes las reuniones? De nuevo, la reunión había transcurrido entre frustraciones y objetivos desiguales sin llegar a ninguna conclusión. A pesar de la evidente preocupación del grupo por “las misiones”, Elisabet estaba empezando a preguntarse si en verdad todos ellos tenían en mente el mismo significado cuando utilizaban esa palabra.

David comenzó la reunión regañando al Comité por su “miope” enfoque evangelista. “¿Qué sucede con el pobre, el hambriento y el oprimido?”, preguntó. “¿Acaso no es responsabilidad de la iglesia ocuparse también de las necesidades materiales de todos ellos?”.

Y Olivia volvió a sugerir que sería mucho mejor —y más económico— contratar a pastores locales que ya estuvieran allí, que enviar misioneros occidentales.

Por otra parte estaba lo que Gerardo había comentado. Acababa de leer un estudio que decía que en vez de predicar el evangelio bíblico, una organización misionera usaba un nuevo método para producir un “87 por ciento más de decisiones por Cristo entre los musulmanes”. ¿En serio un estudio estadístico era la mejor manera de decidir qué métodos debían ser utilizados? ¿Y qué clases de decisiones estaban tomando esos musulmanes exactamente?

Patricia presionó al Comité para que dejase de apoyar económicamente a los misioneros a tiempo completo y, en su lugar, concentrarse en enviar personas que ejercieran allí sus propias profesiones seculares. Patricia afirmó que “el modelo antiguo de las iglesias enviando obreros a largo plazo con total apoyo financiero está totalmente obsoleto en nuestra moderna economía mundial. El único modelo que funciona es enviar a gente que trabaje allí en sus propios oficios y negocios”. Elisabet reconoció que esa podría ser una buena estrategia, pero que estaba bastante segura de que aún era válido el mandato del apóstol Juan de que “debemos acoger” a los misioneros que son enviados por la iglesia “para que cooperemos con la verdad” (3Jn 8). Pero cuando Elisabet leyó el pasaje en voz alta, Patricia ladeó la cabeza de un lado a otro y la exhortó a que dejase de mirar atrás y aceptase la nueva ola misionera.

Y como era de esperar, Carlos concluyó la reunión volviéndoles a animar a que financiaran viajes misioneros de duración

corta en lugar de financiar más obreros a tiempo completo. Justo antes de volverles a contar la conocida historia acerca de su viaje a Guatemala para pintar un centro comunitario y como esto había transformado su fe, Carlos les recordó que “los viajes de duración corta pueden transformar la vida de nuestros misioneros”. Pero Elisabet se preguntaba si esta clase de viajes era la mejor forma de usar sus fondos para misiones y el propio tiempo de los misioneros. El sonido de la ventana de la cafetería abriéndose sacó a Elisabet de sus reflexiones. Mientras ella conducía de vuelta a casa disfrutando su dosis doble de café, tuvo la creciente sensación de que debía haber una manera mejor de hacer las cosas. No tenía ninguna duda de que Dios había dado algún tipo de instrucciones acerca de lo que son las misiones y cómo deben ser llevadas a cabo. Pero no sabía dónde podía encontrar dichas instrucciones o por dónde empezar.

Por desgracia, creo que Elisabet no es la única persona que se encuentra en esta situación.

Hay personas bienintencionadas en muchas de nuestras iglesias actuales que parecen no entender bien cómo funciona el asunto de las misiones. Quieren que Cristo sea glorificado y exaltado, y se preocupan por las necesidades de las personas, pero en la práctica, su participación en las misiones se concentra a menudo en una búsqueda frenética de nuevas ideas, en una competición para usar los recursos de la iglesia o en discrepancias acerca del método a seguir.

Las buenas noticias que este pequeño libro trae son que las cosas no tienen porqué ser así.

Imagínate una iglesia local donde la congregación tiene clara su misión de ir a las naciones y están de acuerdo en cómo hacerlo. Los ancianos guían a la congregación en su estrategia misionera y esta asume que todos los creyentes son responsables de las misiones y que no es algo exclusivo del “club misionero”. La tiranía de tener que usar las nuevas tendencias y la exigencia de resultados visibles e inmediatos no ejercen ninguna influencia en la congregación. Los miembros ven las misiones como la obra de la iglesia en conjunto en lugar de la actividad personal y privada de cada persona. En esta iglesia los miembros ven las misiones como su ministerio principal y no como un proyecto ocasional y pasajero. Las relaciones con los misioneros son sólidas, serias y duraderas. Apartar con gozo dinero para las misiones es una parte fundamental del presupuesto de la iglesia y no simplemente el resultado de peticiones urgentes y ocasionales. Y la verdad es que los miembros valoran las misiones lo suficiente como para que algunos quieran abandonar su comodidad y ser enviados por la iglesia para una larga estancia en el extranjero.

Esta no es una idea poco factible, ni tampoco un proyecto especialmente complicado de llevar a cabo. He visto esta visión hacerse realidad en muchas iglesias de todos los tamaños. No es tan difícil. En esencia, lo primero que hay que hacer es buscar en la Biblia nuestros programas y métodos misioneros.

Esa es la tesis principal de este libro: la Palabra de Dios nos ofrece todo lo que necesitamos saber para obedecerle y darle la gloria. Eso incluye todo lo que necesitamos para obedecer Su Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones (Mt 28:18-20).

Eso no significa que Su Palabra responde de forma explícita todas las preguntas que se nos puedan ocurrir, ni tampoco que todas las sugerencias contenidas en este libro proceden directamente de un mandato o ejemplo bíblico. Pero sí significa que la Biblia es completamente suficiente para proporcionarnos el programa y los principios que deben conformar nuestros métodos y decisiones. En ella encontramos una gran abundancia de principios e imperativos que darán orden y forma a nuestros proyectos, y que durante el proceso nos liberarán de la asfixiante tiranía provocada por confiar únicamente en nuestros planes resultadistas y en nuestra propia sabiduría.

Una de las cosas que vemos claramente en la Escritura es que todos los creyentes deben preocuparse por las misiones porque estas son responsabilidad de todos los miembros de iglesias locales. Por tanto, independientemente de que seas un miembro de iglesia interesado en las misiones, un líder de misiones o el pastor de la iglesia local, este libro tiene algo para ti.

Pero antes de que podamos hablar de la obra misionera, necesitamos en primer lugar establecer algunos principios bíblicos básicos para después considerar cómo podemos aplicarlos sabiamente a nuestras propias actividades misioneras. Así pues, empecemos en el lugar donde todos los proyectos cristianos que se precien de ser sabios deben comenzar; en la Biblia.

EL FUNDAMENTO BÍBLICO PARA LAS MISIONES

Una vez alquilé un apartamento vacacional en la sexta planta de un edificio que no tenía ascensor. La propietaria había sido muy clara en todos los correos electrónicos: “Este apartamento está en la sexta planta y no hay ascensor”. Aun así, no comprendí bien el significado de su advertencia hasta que estuve jadeando en el rellano de la quinta planta subiendo por las sinuosas escaleras la segunda maleta de las tres que tenía. Sin embargo, cuando me detuve tratando de recordar los síntomas de un infarto, no me pude enfadar con la propietaria. Ella me avisó desde el principio y yo debí haber prestado más atención.

Ser completamente transparente con la información es una manera buena y honesta de empezar cualquier relación, incluyendo la relación entre un escritor —como yo— y un lector (como tú). Es por ello por lo que quiero comenzar este libro exponiendo algunas convicciones bíblicas básicas acerca de las misiones. Es posible que no estés de acuerdo con todas y cada una de ellas, pero espero que no dejes de leer este libro por ello. Puede que encuentres cosas útiles aquí, aún cuando no estemos de acuerdo en

todo. Además, puedes hacer como los judíos de Berea en Hechos 17 y escudriñarlo todo para ver si concuerda con la Biblia.

Necesitamos comenzar definiendo el propósito de la misión de la iglesia.

LA MISIÓN DE LAS MISIONES ES ANTE TODO ESPIRITUAL

No es necesario empezar este pequeño libro entrando a fondo en el debate acerca de la responsabilidad de las iglesias de satisfacer tanto las necesidades eternas a través de la proclamación del evangelio *como* las necesidades temporales a través del cuidado material. Está claro que los cristianos tienen que preocuparse de forma personal por todo el sufrimiento humano. Y los cristianos tienen que preocuparse especialmente por el sufrimiento eterno y terrible que enfrentan todos aquellos que permanecen bajo la ira de Dios. No tenemos que permitir que ambas preocupaciones compitan por ser la prioritaria. John Piper ha entendido esto correctamente: “Los cristianos se preocupan por todas las formas de sufrimiento y especialmente por el sufrimiento eterno. Y si no lo hacen, es que tienen un corazón defectuoso o creen en un Infierno sin llamas”.¹

Antes de poner nuestra atención en la misión mundial de la iglesia, espero que podamos estar de acuerdo en que la iglesia tiene que preocuparse especialmente por el sufrimiento eterno. La iglesia es esa singular comunidad del evangelio reclutada por Jesucristo mismo. Por consiguiente, tienes que trabajar de manera especial para cumplir su singular misión de proteger el evangelio,

proclamar el evangelio y discipular a aquellos que responden con arrepentimiento y fe al evangelio. Sean cuales sean las cosas buenas que hacemos, si nuestras congregaciones fracasan en esa misión, fracasaremos en el singular mandato que Cristo nos ha dado como iglesias. Es bueno hacer otras cosas y nuestras iglesias pueden tomar diferentes decisiones respecto a involucrarse en buenas obras y en ayudas sociales. Pero lo que la iglesia cristiana posee como algo exclusivo y único es la mayordomía del evangelio. Debemos hacer que lo primero sea lo primero. Y esa es la prioridad de las misiones cristianas.

Es importante colocar este punto en primer lugar porque en tiempos recientes algunos cristianos han sugerido que si animamos a las iglesias a dar prioridad a la misión espiritual sus miembros y misioneros no se preocuparán en absoluto por el sufrimiento terrenal de las personas. Sin embargo, la historia dice que las generaciones en las cuales las iglesias se centraron más en la eternidad y la salvación son las que normalmente hicieron el mayor bien social. Investigadores actuales como Robert Putnam están perplejos por el nivel insólito de donaciones altruistas dadas por personas religiosas que pertenecen a iglesias centradas en la eternidad.² O podemos leer la ampliamente reconocida obra del sociólogo Robert Woodberry, quien hablando de misioneros que priorizan la salvación de las almas por encima de todo lo demás, demostró que: “Los misioneros protestantes que buscan convertir a la gente han producido un bienestar social mundial y más permanente que aquellos que solo —o principalmente— se concentran en ofrecer ayuda social”.³

La realidad es que no ponemos en primer lugar los asuntos eternos en nuestras iglesias debido a la historia y la ciencia social; lo hacemos por amor a nuestro prójimo. Si estamos convencidos de que el sufrimiento eterno en el Infierno es el peor sufrimiento de entre todos los sufrimientos humanos, ¿a qué otra cosa vamos a dar prioridad? Aun más, ponemos en primer lugar los asuntos eternos por amor a Dios. Queremos que nuestras iglesias cumplan con el propósito glorioso de Dios; propósito que fue el motivo concreto por el cual les confió el evangelio.

Somos impulsados con sumo gozo por el mandato de nuestro Señor de “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt 28:19-20). Y también nos impulsa la visión celestial del apóstol Juan:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (Ap 7:9-10).

Llamar y discipular a todas las personas salvadas por el Cordero es la misión principal de las misiones. Independientemente de todo lo demás que la iglesia escoja hacer, esa gran visión tiene

que ser nuestra meta principal y el gozo por el cual trabajamos. ¿Acaso una meta menor es digna de aquel “que vino al mundo a salvar a los pecadores” (1Ti 1:15)? Evangelizar y establecer la iglesia de Cristo es nuestra prioridad en las misiones.

LA MISIÓN LE PERTENECE A DIOS, PARA SU GLORIA Y BAJO SUS INSTRUCCIONES

Dios no solo quiere que Su misión sea llevada a cabo, sino que se haga bajo Sus instrucciones. Dios desea recibir gloria mostrando que la misión es Suya y que Su poder la sostiene. Cualquier esfuerzo de nuestra parte por cambiar la misión, ampliarla o sustituir Sus instrucciones por las nuestras, corre el riesgo de robarle a Dios la gloria que le corresponde. Y robarle a un Dios que todo lo sabe y todo lo puede lo que más le apasiona en todo el universo es increíblemente estúpido y completamente inútil. Así dice Dios:

Por amor a Mi nombre contengo Mi ira, y para Mi alabanza la reprimo contigo a fin de no destruirte. He aquí, te he purificado, pero no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción. Por amor Mío, por amor Mío, lo haré, porque ¿cómo podría ser profanado Mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro (Is 48:9-11, LBLA).

A Dios le importa cómo se lleva a cabo la misión porque Él no comparte Su gloria con nadie. Cuando leamos las páginas de la Escritura para entender la misión, este hecho debe permanecer grabado en nuestras mentes. La misión de la redención mundial

es en última instancia para la gloria de Dios: “Por amor Mío, por amor Mío, lo haré [...]. Mi gloria, pues, no la daré a otro”. Y eso es algo maravilloso.

Nuestra confianza en las misiones y nuestro gozo en la salvación fluye del conocimiento de que la misión misericordiosa de Dios debe su origen a Su deseo por Su gloria y no a nuestra habilidad o atractivo. ¡Alabado sea Dios! Él declara que:

Por amor a Mi nombre contengo Mi ira, y para Mi alabanza la reprimo contigo a fin de no destruirte (Is 48:9, LBLA).

Este versículo es uno de lo más inspiradores de toda la Escritura. Mientras Dios proteja Su propia gloria y esté decidido a mostrar dicha gloria teniendo misericordia de los pecadores, todos aquellos que confíen en Él estarán seguros y Su misión nunca fracasará. Dios ha decidido cómo debe llevarse a cabo la misión. Y quiere que esta se lleve a cabo a través de sencillamente declarar el evangelio y congregar a Sus hijos en iglesias, para que todos puedan ver que la salvación es la obra de Dios y que Él reciba toda la gloria.

LAS MISIONES MUNDIALES SE LLEVAN A CABO PRINCIPALMENTE A TRAVÉS DE LA IGLESIA LOCAL

¿Quién es responsable de llevar a cabo esta misión mundial de salvación? ¿A quién encargó Cristo Su Gran Comisión en Mateo 28:18-20? Esa es una pregunta más complicada que averiguar por ejemplo quién estaba presente cuando Él dijo las palabras

registradas en esos versículos. En un sentido, la comisión de llevar a cabo las misiones fue dada a cada cristiano en particular. Pero en otro sentido, fue dada principalmente a las iglesias locales. ¿Por qué digo eso?

Cada uno de nosotros es llamado de manera individual a obedecer el mandato de Cristo de hacer discípulos que conozcan y obedezcan Su Palabra. ¿Pero cómo quiere que lo hagamos? Su Palabra es clara; en condiciones normales, debemos buscar la obediencia, edificar a los discípulos y plantar otras iglesias a través de las iglesias locales. La iglesia local deja claro por medio del bautismo y la membresía en el cuerpo quién es y quién no es un discípulo (Hch 2:41). La iglesia local es donde la mayor parte del discipulado tiene lugar de manera natural (Heb 10:24-25). La iglesia local envía misioneros (Hch 13:3) y cuida de ellos después de enviarlos (Fil 4:15-16; 3Jn 1:8). Y la reproducción de iglesias locales sanas es normalmente el propósito y la meta de nuestros proyectos misioneros (Hch 15:41; Tit 1:5).

¿Pero por qué Dios está tan decidido a cumplir Su gran obra redentora por medio de Su iglesia? Porque le apasiona Su propia gloria. Ha determinado actuar a través de la historia “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales” (Ef 3:10). Dios está decidido a utilizar la iglesia para cumplir Su obra redentora y mostrar la gloria de Su sabiduría al universo. La iglesia fue planeada por Dios y ella es Su único plan establecido para las misiones mundiales. Y por encima de todo, es la amada de Su Hijo amado; la novia comprada a precio de sangre.

Por tanto, cualquier organización humanamente creada que colabore en las misiones tiene que recordar que es la dama de honor, no la novia. Es la actriz secundaria, no la estrella. Esa posición, honor y responsabilidad ha sido otorgada por Cristo a Su Iglesia y solo a Su Iglesia. La cooperación organizada entre iglesias para el beneficio de las misiones es algo maravilloso —hablaré acerca de ello más adelante—, pero aquellos que organizan esa cooperación tienen que recordar que están participando como acompañantes de la iglesia local y no sustituyéndola. Precisamente porque la Biblia es clarísima acerca de este punto, este pequeño libro está centrado sin ningún complejo en la iglesia local como el motor de las misiones mundiales. Y cuando consideramos nuestro propio compromiso individual con la misión mundial, también tenemos que hacerlo en el contexto de nuestras funciones como miembros de la iglesia. Si queremos entender cómo involucrarnos fielmente en las misiones, la iglesia local tiene que ser la base para identificar, capacitar, enviar y sostener a los misioneros. La misión ha sido dada a la Iglesia de Cristo y para la gloria de Cristo.

LA BIBLIA DA MUCHA INFORMACIÓN ACERCA DE CÓMO ENFOCAR LAS MISIONES

¿Pero cómo quiere Dios que Su misión sea llevada a cabo? Sería cruel que Dios supiera lo que Él quiere, pero que nos dejara a ciegas en cuanto a Sus planes. Dios nunca trataría a Sus hijos de esa manera. A lo largo de toda Su Palabra, Dios nos ha dado una colección de instrucciones respecto a la misión mundial de la iglesia; qué es y cómo enfocarla con fidelidad, gozo y confianza.

Amamos a Dios y le honramos no solo trabajando por el gran objetivo que nos ha entregado —congregar adoradores de toda lengua tribu, pueblo y nación—, sino también utilizando los medios que ha decretado. Además, nos ha dicho que Su misión mundial se llevará a cabo a través de vidas santas, la oración fiel, la proclamación del evangelio y la multiplicación de iglesias sanas.

Eso es realmente de lo que trata el resto de este libro: extraer estos principios de la Biblia para luego aplicarlos con sabiduría a la obra misionera de nuestras iglesias locales. Porque las buenas noticias son que aunque la obra del evangelismo mundial es difícil, no es complicada. Dios nos ha explicado en la propia Escritura todo lo que necesitamos saber.

La Biblia nos explica lo que es la misión: la misión de la iglesia es reflejar la gloria de Dios declarando el evangelio a todas las naciones, congregando iglesias en todo lugar y llenándolas de discípulos que obedezcan a Dios y le alaben para siempre por Su gracia (Is 56; Mt 28:18-20; Ro 15:7-13; Ef 3:8-11; Ap 7:9-10).

La Biblia nos explica cómo se lleva a cabo la misión: por medio de la oración constante, la proclamación del evangelio, el discipulado bíblico y la plantación de iglesias (Éx 6:5-8; Ro 10:17; Col 4:2-4; 1Ts 5:11).

La Biblia nos explica el tipo de misioneros que tenemos que apoyar: bíblicamente fieles, vocacionalmente pacientes, proclamadores del evangelio y amantes de la iglesia local (Hch 16:1-3; Ro 10:14-15; 2Co 8:23; 2Ti 4:1-5; 3Jn 1-8).

La Biblia nos explica cuál es el máximo propósito de las misiones: personas transformadas en iglesias bíblicas que finalmente

se unirán a la multitud celestial alabando al Cordero de Dios por toda la eternidad (Ro 8:1-11; Heb 10:19-25; Ap 7:9-10).

Ese es tan solo un pequeño ejemplo de lo que la Escritura tiene que decirnos acerca de las misiones. Dios no nos ha dejado solos para que dependamos de nuestros propios recursos insignificantes y decidamos cuál es la misión de la iglesia para las naciones. Dios es demasiado benigno y recto como para hacer eso. Así que, llevemos a cabo la misión con estos cuatro principios bíblicos firmemente grabados en la mente:

- La misión de las misiones es ante todo espiritual.
- La misión le pertenece a Dios, para Su gloria y bajo Sus instrucciones.
- Dios le otorgó la misión a la iglesia local.
- Y la Biblia nos dice todo lo que necesitamos saber para cumplir con fidelidad la misión de Dios.

Con estos principios claramente establecidos, pasemos a examinarlos y aplicarlos.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Recuerdo la primera vez que alquilé un automóvil durante el breve tiempo que viví en Turquía. Mis suegros estaban de visita y mi esposa y yo queríamos llevarlos a las ruinas de Éfeso. La compañía de alquiler nos hizo una oferta y nos dio una berlina europea nueva y muy cara. ¡Excelente! Todo estaba yendo de maravilla hasta que me detuve en una gasolinera. Yo tenía claro que el automóvil funcionaba con gasolina. Sin embargo, el empleado de la gasolinera me preguntó si quería “benzina” o “motorin”. Sintiéndolo mucho, no había aprendido el vocabulario relativo al combustible en mis lecciones de griego. La verdad es que se me pasó por la cabeza la idea de simplemente escoger uno y esperar a tener suerte. Necesitábamos seguir nuestro viaje, pero entonces recordé que el daño que el combustible equivocado podía hacerle al automóvil representaba casi un año de mi salario. Así que estuve cinco minutos haciendo gestos con mis manos e inhalando la emisión del vapor de los combustibles. Al final, consulté el diccionario y resultó que lo que los turcos llamaban “bencina” era gasolina y el “motorin” era diésel. El empleado estaba fascinado con mi confusión, pero yo tenía que estar seguro de lo que hacía porque no importaba lo bueno que fuera el vehículo o mis intenciones, tratar de hacer que este funcionara con el combustible equivocado no hubiera sido nada bueno.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Las Misiones*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!